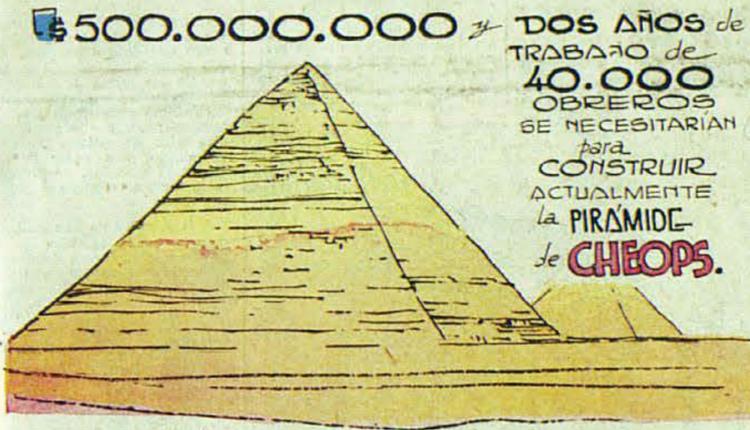


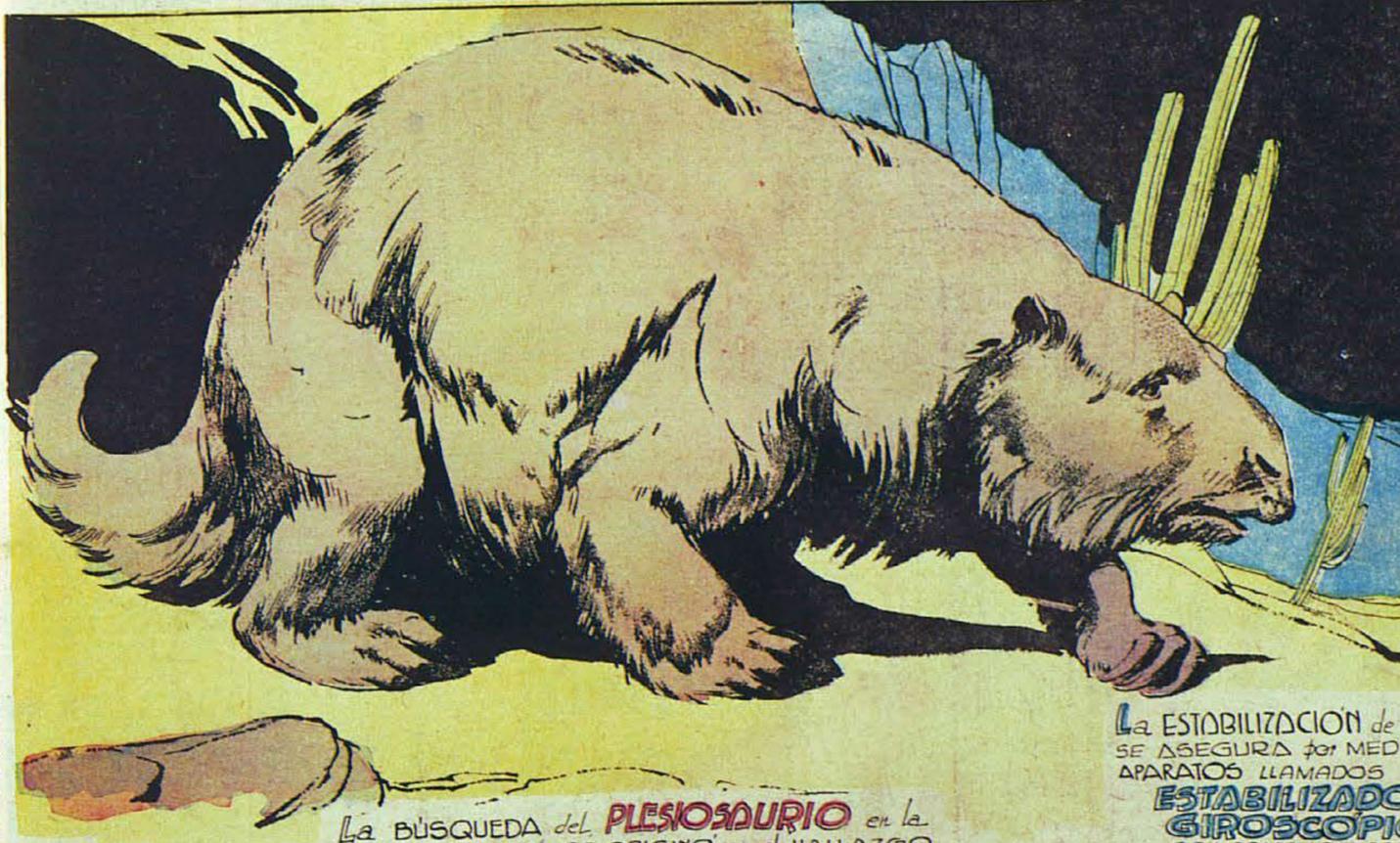
## VISTO Y OIDO ★ Porque buscaron al Plesiosaurio ★ por PREMIANI



La MODA de las **UÑAS ROJAS** PROVIENE del **HAREM** de la ANTIGUA TURQUIA.

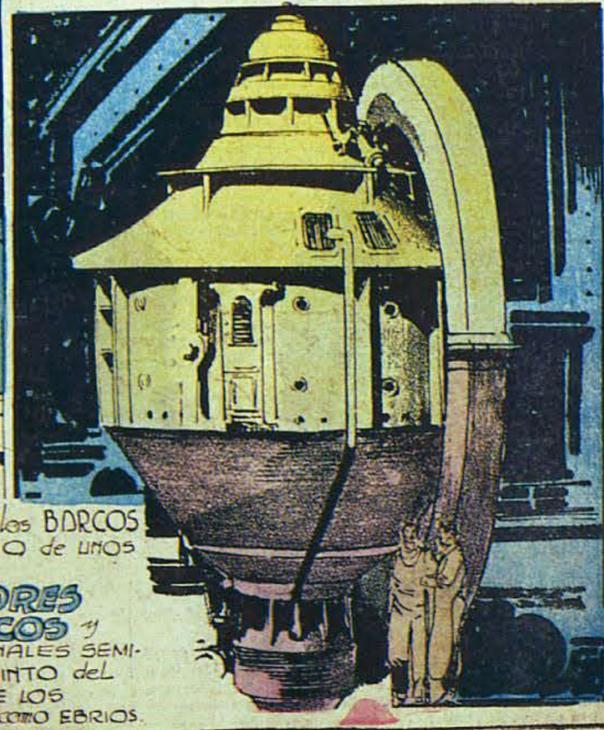


500.000.000 \$ DOS AÑOS de TRABAJO de 40.000 OBREROS SE NECESITARÍAN para CONSTRUIR ACTUALMENTE la PIRAMIDE de **CHEOPS**.



La BÚSQUEDA del **PLESIOSAURIO** en la PATAGONIA SE ORIGINO en el HALLAZGO de un TROZO de PIEL de **MILODON** en AQUELLOS LUGARES.

CUANDO a **ROBESPIERRE** LE PIDIERON GRACIA PARA el POETA **ANDRÉS CHENIER**, CONDENADO a MUERTE por la REVOLUCION, RESPONDIÓ QUE PLATÓN TAMBIEN CONDENABA a los POETAS.



La ESTABILIZACION de los BARCOS SE ASEGURA por MEDIO de unos APARATOS LLAMADOS **ESTABILIZADORES GIROSCÓPICOS** SON COMO LOS CANALES SEMI-CIRCULARES del LABERINTO del OIDO QUE IMPIDEN QUE LOS HOMBRES ANDEMOS como EBRIOS.



**L**A primera vez que llegué a África, fué en 1920, y viajaba en el mismo buque de carga un alemán de Buenos Aires, comerciante en vacaciones. Un tipo alto, conversador, con mucho de aventurero. Refería anécdotas de zacerías en Uganda: mister Sherer.

No creía ni poco ni mucho en los casos de mister Sherer. Pero en aquellos días de mar iguales y repetidos, me entretenían mucho esas narraciones contadas con sabor de novela. Y me fui acostumbrando a ver un África movida, salvaje, peluda, con muchedumbres de negros y elefantes.

Mister Sherer era un católogo. Entendía de todo. Hablaba el "bantú". Había ascendido al Reyenzi. Era amigo personal del rey de Abisinia, que por toda señal le regaló una pipa formidable.

Lo difícil para mí, después, fué desmontar aquella geografía esculpida a puro sol. Bosques a los empujones; había que derribarlos. Quería llegar al continente esclavo sin prejuicios de imaginación y ver las cosas con una cierta dosis de realidad. La tierra ofrecía asuntos fuertes y extraños. Intenté formar de ellos una idea definida. Un reportaje en esquemas.

Un día muy de mañana, apareció en el horizonte la Table Mountain, una enorme tromba de piedra junto al mar. Horas después ancláramos en los muelles de Capetown.

Mister Sherer, todavía, al despedirme, me dijo: "Mire, don

# ★ El Rostro Lacerado de África ★

por RAUL BOPP

Ilust. de GUEVARA



...un instante, agudizando aquellas caries fantásticas. Mueven en esos instantos los tuberculos, entre lumbreras anchas, espantosas, moñendo rocas. Trajan el aire traído por las máquinas.

Allí no alara el día, ni obscurece la noche. No existe más que el reloj, midiendo cantidades de trabajo.

En esa lucha subterránea el negro necesita de una resistencia excepcional. Son escogidos entre los más fuertes, en una selección del 40 o. los que se ocupan en el "drilling rock". Trabajan delante de la roca virgen, respirando el polvo del cuarzo, tostado al calor lento.

Tiempo después, cuando esos hacedores de cavernas vuelven nuevamente a la luz del sol, salen hechos unos atletas desgarrados, los pulmones marroñitos, las narices hinchadas.

Pocos años atrás, los responsables de la "Witwatersrand Mines" impresionaron con las cifras de los tuberculos. Construyeron entonces dos hospitales y un sanatorio para una "ante-primary stage of phthisis". En 1927, organizaron en combinación con la firma Dreyfus y Cia, unas factorías textiles para suministrar trabajo a las familias sin jefe, víctimas de aquellas catacumbas del oro. Datos oficiales: casi 1.400 casos por año, inviviblemente. En marzo de 1931, 5.026 viudas negras estaban, de este modo, a salvo del hambre, gracias a la ternura del alma de los magnates blancos.



Bepp, el Africa" de que le hablé no es aquí. Es más arriba". Después siguió no sé para qué puerto adelante, con unas fiercillas que se traía a bajar.

El Africa era de hecho muy distinta. Esclava de una civilización de segunda clase. Sin expresión propia, orgullosa y grotesca.

elemento nativo quedó al margen. Segregado. Repudiado. No hubo absorción. Hubo utilización industrial, apenas.

Las ciudades empujaron y crecieron sin color local. Sin "algo nuevo" en la fisonomía. Parecía fueran importadas, encomendadas. Plantadas sin la sal de la tierra. Los barrios están en zonas apartadas. En los lugares públicos unos carteles delimitan el perímetro exclusivamente europeo de lo no europeo. Hay un cordón que separa las razas. El negro no se mezcla con el blanco. Ni para rezar, aunque pertenezcan al mismo credo. En Orange y en el Transvaal la iglesia de los negros se abre en un barrio especial. Transvia, cielos nublados, en donde penetra el nativo, el blanco no entra.

Lo mismo sucede en relación con los asiáticos. Algunos años atrás la Cámara de Comercio empeñábase en la exclusión total de esos elementos del territorio de la Unión o la fijación de los mismos en zonas aisladas, fuera de las ciudades. Hasta 1920 ya habían sido repatriados más de 60.000 hindúes. Coolies chinos que habían sido traídos especialmente para tender las líneas férreas, fueron vueltos a la tierra natal, bien pronto terminaron los trabajos. No quedó uno solo.

Quien arriba a África —me estoy refiriendo al Africa del Sur— siente como primera impresión que se halla ante una tierra bravia. Fáltale cierta ternura coralva, algo más de sentimiento de vida. De ahí su ausencia de alegría, ese aire lúgubre en todo. Tal vez ese embotamiento provenga de un fondo continental inconsciente. O por las preocupaciones de lucro acelerado, que llegan hasta allí. O tal vez todavía, cierto exceso de iglesias.

Hay una sobrecarga de preceptos bíblicos. La naturaleza amarada a las factorías religiosas ejercen un severo control en la vida pública y privada de los habitantes. Existen centenares de templos separados por las ciudades.

Es frecuente que trasciendan al público las discusiones escolásticas de los pastores, vesleyanos, anglicanos, bautistas y metodistas. Ocupan a veces la prensa diaria y no es raro que embarquen también a los tribunales en las cuestiones. Jamás se hallan de acuerdo en materia de fe, pero en el fondo, todas concuerdan con la Iglesia del Estado, que es boer —Dutch Reform Church— con el 55 por ciento de los fieles de sangre europea. Orman, entonces, un frente único para impedir que la población blanca se pierda en el pecado.

De ahí esa reglamentación de la alegría, con especificación de "modos de usar". Los domingos, por ejemplo, es obligatorio el rezo. No hay diversiones. En todo el territorio de la Unión Sudáfrica no funciona un solo cine. No hay partidos de football, ni se juega al golf, ni al tenis, ni se realizan corridas de caballos. Todo eso se hace los sábados por la tarde.

A la una iglesia invariablemente se abre el comercio. No queda una sola casa abierta. Todo desaparece. Los judíos se van a las sinagogas. Otros aprovechan la tarde practicando algún

deporte, porque al día siguiente los clubs no abren sus puertas.

Hace poco tiempo realizó el gran congreso de la Dutch Reform Church, con la asistencia de 322 ministros. Quedó convenido prohibir terminantemente a los fieles la danza y cualquier suerte de pasatiempo los domingos, con excepción de la lotería en las iglesias.

Pero no es esto todo. El domingo no hay programas de radio: el séptimo día debe ser consagrado a los pensamientos puros. Nada más. Los broadcastings irradian tan sólo cantos cristianos de liturgia o música sacrada de órgano. El tango fué definitivamente condenado.

En el interior la vida de las chacras se detiene, se paraliza.

Si uno tiene la desventura de almorzar en la casa de un boer, puede estar seguro que después de la sobremesa —leche con cebada— sucederá la Biblia.

Y el dueño de casa, con las barbas a lo general Gronge, se cala los lentes y deshilacha versículos durante algunas horas. La digestión se realiza pacientemente, a veces favorecida por un capítulo de Jen Jans.

El Africa de sangre europea sólo se divierte en familia.

No existe alegría en abundancia. Le falta algo de amable en la sensibilidad resaca. En el fondo prevalece todavía un colorido áspero, que se trasunta en los rostros amargados.

Percíbese de llegada, la apostura de una civilización mercantil. Sangres cansadas. Gente repelida, sin valores desconocidos. Africa ya vendida, sin nostalgias, sin voces, sin mandinga, seca y salada.

El desierto venció al hombre. De allí adelante, Karroo: piel de arena debajo de aquellos cielos permanentes. Vegetación espinesa y rastrera, como arañales: el "busch".

Por la noche parece que brotarán esqueletos de entre las sombras de la noche.

Faltó en ese ambiente pesado de sol un denominador común que diese a las agrupaciones un fondo solidario sin esas pronunciadas demarcaciones étnicas. Prevalecieron sin embargo, barreras de religión y de raza. La población europea se fracciona en pequeños sectores, con un lastre anglomedieval anacrónico y grotesco.

Abastecidos de himnos y oraciones. Hízoce de un paladar antiprofanos, con altas obligaciones de conciencia. Asimismo hay más odios, más pasiones rencorosas, que ternura.

En Africa del Sur no hay sexo: existe el matrimonio. Las relaciones de ese orden no van más allá del perímetro doméstico.

El atenta y tres por ciento de la población blanca, en edad matrimonial, ya está casada. La juventud se queda presa en la familia. Con el sexo subyacente. La D.R.C. y el clima sitian adversamente al individuo soltero. Existe hasta una sociedad en Londres —The Society for the Oversea Settlement of British Women, cuya dirección por lo que pudiere, es esta: Caxton House, West-Block, Thotlii Street, Westminster, S. W. 1— cuya razón de ser es la de administrar mozas y viudas de sangre inglesa para todo el imperio, de tal manera que no produzca el desvelo estadístico entre las poblaciones masculinas y femeninas. Todo eso bajo la apariencia de fórmulas de empleo honesto, templado con un alto rigor de moral, como a las leyes del ambiente.

De este modo se consigue sostener un Africa sin mezclas. Ni se concibe tampoco, en este clima latitante, entre las poblaciones de altos principios, una evasión de instintos que aparten al hombre de aquellas líneas de moral sin mácula del Africa del Sur.

Estaba yo aun en ese honestísimo territorio cuando lei en los diarios, en la sección policial, un caso de "Tar and Feather", de justicia con plumas de avestruz: una patota enmascarada en la noche, carga con un individuo que "delinquió" y lo llevaron a las afueras de la ciudad, lo pintaron de alquitrán. Después lo cubrieron con plumas de avestruz, abandonándolo en la calle.

"Son cosas comunes —dijome un descendiente de los Wortre-akker. Es la guerra al útero negro. Nuestro pueblo no tolera nuevas plantaciones de sangre.

Repare usted en las cifras, demográficas: un blanco cada siete nativos. (En los Estados Unidos la proporción es de un negro cada quince blancos). El problema exige aquí una posición de defensa. Un verdadero "front" de razas. Nos es preciso mantener intransigentemente un "Western standard of life", garantizar la continuidad de la civilización cristiana de que somos herederos.

Toda nuestra fuerza reside en la Biblia. Nuestro poderío tiene raíces en el fondo de las minas". El hombrecito comenzó entonces, a explicarme, con detalles aritméticos, lo que era, por ejemplo, el "Witwatersrand" con las minas de oro: verdaderos cráteres adquiridos por la ingeniería. La "Village Deep" alcanzó, hace dos años a 7.540 pies de profundidad. No prosiguió a niveles más bajos porque el tra-

abajo, en llegando a ese punto, casi no compensa.

Las minas de la Unión abastecen más de la mitad de la producción mundial de oro. En 1930 Transvaal contribuyó, sobre el total estadístico, sobre el porcentaje de 52.5. Los demás países productores de oro apenas si contribuyeron en ese mismo año, con los siguientes coeficientes. Estados Unidos, 11 o.; Canadá, 10.4 por ciento; Rusia, 4.3 o.; Méjico, 3.3 o.; Australia, 3 o.; Sur-Rhodesia, 2.8 o.; India, 1.5 o.; Costa de Oro, 1.2 o.; Japón, 0.18 o.; Congo, 0.07 o. Anoté esas cifras oficiales, expuestas en una pizarra en Capetown. Del oro del Brasil no se hacía la menor referencia. Ni del oro del Perú. También anoté lo siguiente: las minas de la Unión Sudáfrica —oro, diamantes, carbón, cobre, estaño— ya rindieron hasta el 31 de diciembre de 1930,

la suma de un billón, 530 millones, 699 mil 796 libras esterlinas.

Estas cifras no me conmueven, sin embargo. Lo que conmueve a un forastero es la situación actual del negro: 308.506 individuos trabajando en las minas. En aquellas galerías sofocantes y ardientes, a más de dos kilómetros bajo la superficie del suelo, un hormiguero humano come la tierra. El "jackhammer

de mal en peor



# LA CAPOTA NEGRA

TRES hijas solteras dejó el coronel Manso cuando, harto de vivir su apellido junta a la belicosa doña Barbarita, su mujer, se le ocurrió morir de unas fiebres primaverales. Había demasiadas mosquetas ese año, y el leve olor de buena ensalada que exhalaban los racimos en los pretiles, verjas y palaredones lo traía desasosegado, refrescándole en la memoria sus octubres de teniente. Sólo en la memoria, conste. Doña Barbarita era un cerbero irreducible. No valían contra ella ni espadas de torja mágica, vale decir, mentiras de marido aburrido con tiempo de sobra para urdirías. Sólida como Juno, su tipo y su porte delataban larga ascendencia de mandones, y al menor amago de rebeldía decretaba la ley marcial.

Una clara tarde el prisionero a perpetuidad — reuma, hastío, morlina — notó que tenía ojos nuevos. Todo lo veía suavizado, liviano. El aire musical de la retraits, un aria de ópera de tarlatán, llegó a emocionarlo como las notas bonidas, gorgoteantes, del órgano de la iglesia cuando él era niño y se arrobaba frente a las mangas de fray Anastasio, su catequista. Cosas viejas, recuerdos, siluetas perdidas, empezaron a desligarse de este mundo, cortándole al pasar los hilillos innumerables con que el corazón se ata al barro y al rayo de sol. Primero fue una gorgola con vetas rojizas del patio colonial de su infancia; luego, un sobre perdido entre las páginas de un devocionario; en seguida, un reloj de cuco, el rostro de la madre, la perilla de un general. Paladeando un recordado aroma de canela se acomodó mejor en el sillón y cruzó las manos en el remedo de un obispo difunto que viera muchos años atrás. En pos de la imagen de un fogonazo y un fusilado al pie de un muro, lo sorprendieron los ojos verdes de Salomé, su hija menor. Miraban hacia arriba, desmayados en un ruego, con la expresión de altura incalculable que tienen las cuencas de esa Santa Lucía de barro coloreado que nunca falta en el taller del santero. Los siguió trabajosamente en su viaje. Cerca del techo, se abrió un portillo sin cuadrículas infamantes. Fuera esplendía la luz, la luz que emborrachaba los insectos meleros en el corazón de las mosquetas. El alma del coronel aprovechó el resquejido y, sin santo y seña, se machó.

Por primera vez se dio el gustazo de que sus piernas no obedecieran al "levántate" de doña Barbarita que volvía de novena y triduo y averiguar el verdadero estado civil de la esposa del gerente del Banco, y que no acertaba a explicarse cómo en su casa había ocurrido tamaño suceso sin su permiso. (En aquel instante, o bien el coronel, de puro infeliz, hubo de empujar a un bienaventurado en su escalón celeste para esponjarse, o, rumbo a comarcas de expiación, Caronte machó el cráneo de otro precito por dejar lugar al único pasajero aborrazado de la tanda...) Pero ni ese traslado lo dejó gozar bajo su recuadro de santónicas en el cementerio de Quintové. Allí se fue ella a los pocos meses, a disputarle sitio en la tierra y signos de admiración en el epitafio.

Solitas quedaron las niñas, todas tres, como en el antiguo romance. Las niñas... Cuarenta y dos navidades tenía Pascualita; Romilda, las primaveras impares del Cristo, y una sonta de veinticinco páginas, a una por verano, era la vida del oro de la casa, de la copa de cristal, de la manzana nueva; Salomé.

La soledad de las Manso puso banderín extraordinario en la veleta de la estación por cuyos andenes las casaderas del pueblo paseaban tusores, cuellecitos blancos y nostalgias de un tren que pasó. Al divisar la estera anochecida de las copas punteadas con lamparillas de naranjas o la capucha monástica del ciprés de la quinta, vibraba el comentario, volando bajo, con bordoneo de lechiguannas.

—¿Qué harán ahora en esa casa tan grande, con tanto árbol?  
—Pascualita hará oratorio.  
—Romilda abrirá escuela.  
—¿Y Salomé? — ¡Quién se animaba a imaginar los proyectos de la más moza de las hijas del coronel! Cuando el hecho escapaba a la intuición de la sobrina del procurador, la hija del comisario y la hermana del médico, seguro era que medaban... libros. Cuestecilla de buenos autores conducía como una escarpa limpia, resobada de lluvias, a un fino espíritu de mujer.

—Esa no llevará la capota — opinábase la mayoría.  
La capota resultaba un signo distintivo de los Manso, una especie de escudo que proclamara fueros de señorío, señorío un tanto foño y ridículo. La había ideado Pascualita, alelada ya, cuando entendió las verdades del espejo y lo maldijo acordándose del Señor y de la higuera. El tal gorrete de seda frunció evocaba con su remolino de plumas negras una imagen cruda de gallinero en duelo que hacía anchar las bocas al paso de la señorita, tiesa en su gró heredado, sin una arruga los mitones y el corbatín.

Seguía Romilda un paso atrás para no quitarle jerarquía. Menuda, frágil, la segundona aventajaba veinte años con la capota de marras, cuyas bridas anudadas en la barba encerraban el óvalo puro del rostro con su mariposa negra. Eco de la otra, su vivir se vertía mansamente por las mismas cortaderas, acaso no conforme, pero sí sumisa. La mayor tiranizaba su voluntad con el prestigio de un miedo vago, indefinible que la torturaba como una penitencia cumplida en frío.

Bien escondida tenía una devoción: los niños. Cuando se arrodillaba en la grada del altar donde las puebleras la veían con inquietud (¡no fuera a hacerle caso el santísimo señor!), ella no pedía novio. Tan sólo le envidiaba la carga tibia del retoño de Dios.

—Si me lo dejaras, un ratito...  
Esto, a solas con su alma, pues la dictadura los había deñido irremediamente, sin apelación posible.

—Con un tambor o un pito son el diablo con cuernos. Y sin pito ni tambor en nada mejoran el retrato.  
Salomé las veía irse a su trajín de cada día, menudo e inútil, como a esas figuras desahivadas en los cuadros de multitud, que vueltas de espalda están viéndose siempre en una borrosa lejanía inacabable.

Alguna vez se irán y no vendrán más... Este pensamiento sin asidero le llevó la mirada tras las hermanas que salían. Sintió que una ternura extraña por la dócil amedrentada le llenaba el pecho, haciéndole nacer un deseo tenaz de luchar contra la giganta que tenía la llave de ese cerebro como una más en su llavero de ama.

Venida la noche con su coro de ladridos y ranas, las tres coincidieron en el comedor, un poco grande para aquella trinidad y un tanto frío a pesar de diciembre y de las rosas que flameaban en cacharro de plata sobre la mesa. Pascualita le notó el aire desafiador no bien traspuso el umbral y, aun no queriéndolo, se figuró dentro del vestido gris de la joven a una Juana de Arco resplandeciente, la única elegida a quien no se encomendaba por antipatía inexplicable hacia las mujeres de campamento. Parando golpes antes del saludo, tronó contra las niñas modernas, tan sin miedo y tan rebeldes. Dirigióse a Romilda, oyente obligada que, sin saber qué hacer, se contaba los dedos o seguía empesadamente con una corteza de pan el contorno de un racimo del mantel.

—Hacen mucho camino de soberbia y muy poco de humildad...  
—Es una opinión — aseguró tranquilísima Salomé.

Pascualita saltó igual que cuando veía un tabano:  
—¡Opinión?

—¡Claro! Mi gran amigo el padre Viñas se espanta de algunas beatas de Quintové que siguen la vía del Calvario como los savones y no como las Marías, precisamente.

La solterona parpadeó boquiabierto y —sin tino— se untó de crema la meilla con el trozo de pastel pinchado en su tenedor.

Frente a la quinta de los Manso había una casa abandonada al parecer, en cuyo portal las nubes de tierra de cada tormenta dejaban abundosa carga. En los altos, los vidrios del mirador enneguecían bajo el polvo, y uno que otro rastro de agua les marcaba estrías barrosas. Por un portillo entraban y salían a pleno sol las palomas de la vecindad. En el atardecer, blancas, siseadoras, las lechuzas se hundían en la tiniebla del corredor, y

un gato alzado hacía equilibrios sobre el tapial bajo el que una hiedra añosa se aferraba con furia. Nunca una mano, un rostro, un grito.

Pero aconteció que una mañana se abrió la puerta de par en par, los cristales brillaron y un jardinero, un viejecito curador de plantas, recorrió las sendas con su carretilla llena de jajos. La estampa de Jaime Zaldivar, un tanto agobiada, volvía a cruzar la calle sola. En la vidriera alta un cara de mujer enferma miraba techos y nubes con ojos insomnes. A veces, abríase el balcón, y el dosel de una cuna cortaba al sesgo el rectángulo del vano. Mirándolo, se le doraban las pupilas a Romilda, y luego abatía la frente. Pascualita la sorprendió y fue a enredar cizañas en el almáigo, presumiendo que alguna semilla guardaba cielo todavía.

—Pecado sobre pecado. Dicen que ella era artista, que bailaba apenas vestida, cuando se casó con Jaime.  
La señorita menor sintió en las orejas el calor de su sangre.  
—Está muy enferma, dicen... — suspiró.  
El cuchicheo fue como una mordedura.

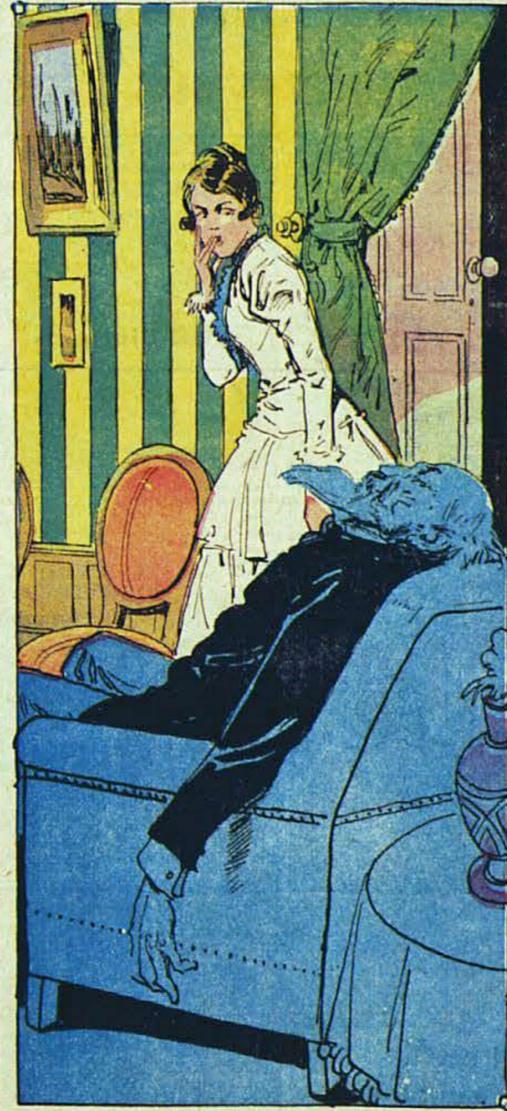
—Y dicen también que espera...  
Salomé, oculta en la glorietta, había observado al vecino, de codos en el balcón, mirando — sí, mirando — con cierto interés la quietud de la quinta, como si le atrajeran las tinajas panzonas de las pitas, el cortinaje ralo de las parras, o la escuela de pájaros del ciprés. Recordó que cuando ella era niña, las gentes de aquella casa y las de la suya vivieron en estrecha amistad. El coronel Manso había iniciado a los muchachos en problemas de táctica guerrera con un centenar de soldados de plomo, en tanto que un fogonazo asmático jadeaba "El paso del Yalá" y Naña Fasta, la abuela de Zaldivar, habían adiestrado a Pascualita y Romilda en complicados labores de ganchillo. Pensaba en un Jaime

joven, rubio y crespo, de cachetes rojos como los de un muñeco barato, que dejó de visitarlos antes del desbande total de la familia, según decían, para pasearle la calle a Romilda. ¡Cuántos inviernos arañaron los troncos con sus agujas de hielo, desde entonces!

Vió a la hermana que se preparaba para saltar.  
—Esa capota...  
Tembló por la posible ilusión del hombre de cabello cenizo, del hombre que desde la orilla de la otra vida, quizás mirara el pasado. Y le pareció que entre los naranjos había niebla, mucha niebla.

Llegó la cigüeña esperada en la casa del mirador. Pero fue la cigüeña negra, la que lleva un anillo con signo de cábala, la que deja el niño y se lleva la madre.

Por muchos días hubo clausura de ventanas después del paso de la muerte. La carretilla del jardinero, volcada, decía ociosos extraños mostrando su rueda herrumbrosa donde se enroscaba un brazuelo de hiedra. El viejo médico de Quintové — todavía barón



ba, todavía maletín, todavía caballero en tordillo — era el único que entraba.

Tras las celosías, con sobresalto creciente, atisbaban dos de las Manso.

—El niño...  
Olor de vedrones remecidos, de toronjas remojadas por el chubasco, expandiéndose en la penumbra. Aprovechando una ausencia de Pascualita preparada con maña, con cálculo y con poca gracia, Romilda y Salomé concluían de tejer minúsculas cosas indescriptibles en presencia de la señorita mayor. Salomé sonreía pensando en el susto que le aqueñaba a la tímida.

—Y si ha de ser en secreto, ¿quién lo lleva?  
Palideció Romilda y se le escaparon tres puntos de un escarpín. Y más se acongojó cuando la otra, luego de acicalarla, la despidió en la puerta con una orden terminante: —¡Cruza! — Dió un paso, intentó volverse y se halló con el relámpago de unas pupilas que guardaban la puerta como las de un ángel terrible. Tambaleante — emoción y tacones novicios — empezó el camino que le resultaba árido y pedregoso, tal un campo de ajusticiados.

Recién se endulzó el mirar de la guardiana.  
—¡Por fin! — La dócil, la simple, iba remozada y lozana a la conquista de su propio destino. Un rayo de sol callejero entró con ella por el zaguán y resplandeció en los vidrios azules del mirador.

Doce meses más picotearon las puebleras en el puñado de granos del idilio.

Una tarde regresaron la primera y la última de las Manso de la estación de Quintové. Una, sombría y venciada; la otra, mirándose corazón adentro. Imágenes fugaces le adornaban los ojos, alindados por el ensueño. Su ardor, el noviazgo junto a la cuna, el niño sano en brazos de Romilda, la boda. Y un tren huyendo, huyendo lejos con su carga de amor.

Frente al espejo se quitó los guantes.  
—¡Jaime...  
La mujer gris que quería sonreír allá en el fondo tenía ese nombre clavado en la frente. Abrió un cajoncillo del tocador y le cosquilleó en la palma un redondel de plumas.

—¡La capota!  
El gorrete negro que usara la ausente estaba allí con su empuje de silencio de paz, de renunciamiento. (Toques pausados de novena — palomos ahitos — comenzaron a caer de la espadaña parroquial) Alzó con mano firme el adefesio y, sin cerrar los ojos, se lo puso. Todo Quintové le señaló con el dedo y, para escarnio, se llevó el índice a la sien, barrenándola.

Salomé supo sonreír desde su altura, como una estrella sobre un tunal.

# VOCES

Por Pedro Herreros

Hay cráneos abovedados magníficos, que son el templo de la luz; y hay otros deprimidos, aplastados, que son la leca de los sueños.

El matrimonio, en general es un duelo a muerte que suele terminar con uno de los conyugues.

El camino de la santidad está empedrado de miserias humanas.

Una de las cosas más divertidas de nuestra sociedad es que, en general, la justicia anda en manos de tipos ajusticiables.

La marca de mercader del librero, puesta sobre la pureza de un libro de versos, ya no es una marca, es un estigma.

Pascal no le perdona a La Bruyère "sus opiniones completamente paganas sobre la muerte". La muerte debe ser cristiana, según Pascal, con lo que se quiere corregir un error con otro mayor. La muerte no puede considerarse con criterio religioso, porque no es ni pagana, ni cristiana, ni mahometana, ni judía. La muerte, a veces, es natural; generalmente, es prematura; y, siempre, hasta en los que se suicidan, es simplemente desagradable.

Hay muchos tipos que, por el camino de la justicia, irían a la horca; pero por el de la Política, llegan a ocupar los más altos puestos.

El taco Luis XV es el punto sobre el que se erige la vera efigie de la Livandad.

Con la melena, las mujeres se han quitado un peso enorme de encima... Se han hecho más ligeras... más ligeras de cascos.



Monos de Rodriguez

**E**l año 1934 trae un cambio fundamental con respecto al de 1933. La Argentina entrará a regirse por el planeta Venus, habiendo finalizado el ciclo solar. Desde ya, se trata del año astronómico que comienza el 21 de marzo 1934.

Este es un período sumamente importante para la República Argentina. La influencia general del planeta Venus determinará una serie de acontecimientos, que deben esperarse con optimismo.

El aspecto más interesante de estos cambios es el que se refiere a las relaciones de la Argentina con el extranjero.

Se harán tratados importantes con el exterior, contratos de comercio, negociaciones, acuerdos diplomáticos, etc., que beneficiarán notablemente al país.

La consecuencia más inmediata de estos hechos ha de consistir en la valoración de nuestra moneda legal.

Con respecto a los demás países, nuestra unidad monetaria adquirirá un valor considerable, destacándose los meses de mayo y de octubre para este proceso.

Este rol de la Argentina se destaca en el orden internacional, ha de cumplirse con países sudamericanos, sobre todo.

Observarse por la influencia del planeta, que nuestro país será solicitado por naciones vecinas para arbitrar, realización de conferencias y formación de una Liga Pacífica.

La situación económica de la Argentina en el año 1934, puede deducirse claramente.

Hagamos notar, a título de curiosidad, que los mismos economistas relacionan las etapas económicas con aspectos del mundo astronómico. Harto conocida es la ley que pretendió fijar la duración de la crisis relacionándola con la aparición de las manchas solares.

Aunque no es tan simple la cuestión, las economías de los países reciben las influencias de sus planetas.

En el caso de la Argentina, promete mejoras considerables para los comerciantes que practiquen un comercio regido por Venus.

Se beneficiarán, en consecuencia, los comerciantes en perfumaría, los joyeros, los vendedores de artículos de tocador, las casas de pinturas y de tratamientos de belleza.

La industria textil tendrá un futuro brillante, con sus prendas de colores claros y vaporosos, preponderando el celeste y el crema.

**1**  
**9**  
**3**  
**4**

da, más que en otros años, agregando a sus salones detalles de buen gusto, comodidad y armonía.

Brindarán un ambiente propicio los lugares de recreo y permitirán buenos negocios a las compañías de excursión.

Las industrias que se destacarán y que anuncia la influencia del planeta son la lechera, las de paños, curtiembre, frigoríficos y colmenares.

La ganadería se colocará en lugar de privilegio, porque los animales serán más sanos. Se sacarán buenos productos de toda clase de ganado y aves en general.

En las exposiciones se verán hermosos ejemplares de animales. Podrá esperarse con optimismo toda persona que exponga sus productos, los cuales serán bien recompensados.

Abundarán las manzanas y ciruelas.

En cambio, este año no es propicio para los cereales. Las cosechas no serán abundantes, pero de esto no puede deducirse mal-estar para el país.

No es preciso detallar otras producciones. Bástenos tener en cuenta que existen miles de vegetales regidos por Venus.

Para las personas que tengan el planeta Venus dignificado, se presentará el año 1934 con buena suerte. Harán buenos negocios, formarán sociedades exitosas, etc.

La música de este año será suave y melodiosa, en general. Será muy aceptada por el público. En la música se encontrará el origen de muchos amores verdaderos.

Habrán más casamientos que en otros años (contradiciendo la ley ingenua que relaciona la cantidad de trigo con la cantidad de matrimonios).

Las uniones difícilmente se tornarán desgraciadas.

Este año es propicio para la mujer, cuyas cualidades buenas se destacarán con mayor facilidad. Aunque esta influencia suele pasar desapercibida, se presenta ahora fortalecida, puesto que el planeta Venus es femenino y obra benéficamente sobre la mujer en general.

Los partos serán más felices. Los nacidos bajo la influencia de Venus, tienen mucha suerte en la vida.

En el año 1934, se formarán importantes aspectos con los planetas Júpiter y Saturno, que en varias épocas estarán en un trigono siendo ésta la situación más benéfica que se pueda desear.

Júpiter y Saturno estarán dignificados. Todo aquel que nazca en un buen aspecto de ellos, vivirá con ellos.

Como los aspectos de Saturno y Júpiter son los más importantes del año 1934, dará una explicación exacta de sus significados.

Saturno en Acuario trae éxito en sociedades, compañías y



grupos donde se presenta un trabajo o actividad común. A la persona influenciada por él, la destaca adquiriendo honores y reconocimientos, además de autoridad y mando.

La posición es buena para todo aquel que tenga puestos de importancia en relación con el público, con el gobierno o en grandes compañías.

Pero especialmente se beneficiarán con ella, los influenciados conservadores, reservados y autocráticos, que son los más capaces de adquirir popularidad. Júpiter en la Libra ayuda a esta popularidad, asegurando la estimación de los semejantes y las buenas amistades.

Esta posición también es muy propicia para el matrimonio, prometiendo viajes cortos o largos con provecho y ganancias.

Los días en que se producen estos buenos aspectos, son los de la segunda mitad de febrero; en el mes de marzo, en la primera semana, en los primeros días del mes de abril, en los últimos del mes de agosto y en septiembre hasta el día 8.

Los que nacen en el año 1934, bajo estos aspectos, los resultan benéficos. Constituirán una generación rebelde y de gran poder.

Tendrán capacidad para desarrollar el espíritu investigador, viajarán por el mundo, e inventarán con éxito.

Cuando el Sol se allega en conjunción con Saturno en Acuario, en febrero, trae para los recién nacidos un destino muy duro y a veces cruel, según la herencia y ambiente que le proporcionan los padres.

La niñez será para estos nativos sumamente difícil. Tendrán poca armonía con el padre, pero en años venideros, cuando hayan salido del período de la niñez, poco a poco conquistarán un destino más favorable, produciendo amistades y tratos con las personas influyentes y poderosas.

Los nacidos bajo la constelación de Acuario, varones, estarán dotados de una gran inteligencia y de sentimientos profundos y generosos. Las mujeres nacidas bajo el mismo signo, se casarán tarde, por sus caracteres retraídos e indiferentes. Si se casan en la juventud, lo harán con hombres de mucha edad.

Recién entre los treinta y cuarenta años empezarán a tener fortuna y posición.

Los nacimientos a mediados del mes de abril, que es cuando el Sol está en conjunción con Urano, dan una individualidad excéntrica y fuera de lo común a los nativos. Adquirirán una manera de pensar positivista e independiente. Esas futuras personalidades deberán cuidarse de obrar impulsivamente, puesto que por su franqueza, les faltará mucho tacto y reserva.

Pero esta posición brinda muchas energías, disposición inventiva y constante optimismo. Los nacidos en abril serán muy independientes y personales, y a raíz de ello originarán

en sus vidas muchas oposiciones y separaciones. Se sacrificarán por sus ideas. Entre estos nativos pueden surgir algunos geniales.

Los nativos de este mes de sexo femenino deben ser sumamente cuidados por sus padres, porque la influencia planetaria les trae casamientos prematuros y precipitados, que acrecentan grandes trastornos.

El sistema nervioso de varones y mujeres sumamente sensibles estando expuestas las criaturas a sufrir mucho moralmente.

Los que nacen a mediados de agosto son de un gran corazón y de una nobleza a toda prueba, pero están propensos a recibir herencias malditas. Tendrán gran afinidad con la madre, sintiendo por ella mucho cariño. La profesión y el matrimonio les prometen buena suerte. Serán personas felices pero deben cuidarse de vivir la vida muy apresurada.

Los que nacen en la primera semana del mes de septiembre resultan proclives a la música y a la poesía. Están aptos para traer honores y reconocimientos. En algunos se desarrollará un instinto extraño, siendo inclinados a la vida reatada.

En otros puede desarrollarse una extraña maldad, pero dependiendo del ambiente en que se han creado.

Si se les cultiva la inteligencia serán útiles para el mundo, pues poseen un talento meditativo. Si por el contrario se abandonan a estos instintos, se forman solos, proporcionarán delusiones a los padres.

Las afecciones que adquieren son principalmente psíquicas: la histeria, el engaño constante a su propio yo; los que nacen a mediados podrían sacar provecho como comediantes, carrera que les deparará gran fama.

Los últimos días de octubre y primeros de noviembre, traen a los nativos, bajo la conjunción del Sol con Júpiter una gran suerte para sus futuras empresas. Podrán resultar personas de mando que adquirirán una gran popularidad. La profesión que más se adapta a ellos es la abogacía. Si nacen a mediodía, tendrán inclinación a los puestos diplomáticos, destacándose por sus buenas cualidades y claro discernimiento.

Tales son las fechas más importantes del año 1934, con respecto a los nacimientos.

El tiempo, en el año 1934 tiende a ser húmedo; a principios del otoño será más bien caluroso, pero con alternativas, el comienzo del invierno será seco, pero a mediados y al final, húmedo y frío. La primavera se presentará con lluvias. El verano caluroso.

# Museo de la Confusión

Es indudable que entre nuestros grandes poetas pasados a mejor vida, el platense Almagro o su alias Pedro B. Palacios, fué uno de los que más se distinguieron por su originalidad y por las múltiples circunstancias extrañas y accidentes sufridos.

Releyendo días pasados el peligroso poema La Inmortal, pude apreciar hasta dónde se extendieron los perances de que fué objeto. Escuchemos lo que nos dice en el siguiente fragmento:

¡Qué! ¿No tienes amigos  
que te ponen el pie cuando  
pasas.  
ni jamás un gorrión de tus  
llamándote padre rajó tus  
espaldas?

Ignoro la cantidad de cartas, telegramas, esquelas perfumadas, chasques y diligencias que habrá recibido el maestro contestando a estas preguntas, pero tengo la plena seguridad que el accidente oviparo relatado ha sido el único producido en este país y quizá en toda América, no digo a cargo de un gorrión, ni siquiera como producto de la exaceración de un loro barranquero o de cualquier otro volátil parlador. Otra fragmentación:

Si barrenas la costra terrestre  
más allá de las últimas napas,  
como un niño voraz con sus  
ojedos  
perfora y vacía su propia  
naranja.

Creo que pocas personas se animaron a tomarse este trabajo digno de peludos, lombrices, vizecachas, foxterriers y otros peceros incurribles.

Sobre la propia naranja que se cita, no tengo la menor idea si se trata de un regalo de cumpleaños, de una herencia o de cualquier otra bonificación. En cualquier forma, me parece difícil que el voraz sujeto, puesto en trance de probar la propiedad de la naranja, logre vencer mucho con títulos judíos llenos de semillas, ollejes y cáscaras varias. Por si el lector continúa con ganas de trabajar, aquí tiene otro conchabo:

Si la pulpa del vago, del ebrio, del pro, del más íntimo palpás, como quien al buscar una perla registra la zona más vil de su fcaisa.

Con seguridad que el lector no se dedicará a ninguna de estas actividades, ni menos se tomará el trabajo de buscar una "problemática perla en el tacho de la basura en el fondo de su casa, en el gasómetro o en el medidor de agua corriente, por más pescatori que sea.



Leo en un Novelarium Semanal:  
**LA MESA, EXAMEN DE EDUCACION.** — Nunca se agotarán los temas para tratar de la urbanidad en la mesa, piedra de toque de la educación y el refinamiento.

Las espigas, huesos, pepitas u otras cosas incomedibles que tengamos en la boca, se depositan en el tenedor arrojado a los labios, dejando el contenido en una orilla del plato.

Siempre nos serviremos de la fuente con el cubierto que va en ella, nunca con el nuestro.

La postura para comer es estar derecho, e inclinada un poco la cabeza. Si se habla con el comensal vecino, se vuelve sólo la cabeza, ya que volvieron del cuerpo se da la espalda al otro comensal.

Siendo comensal alrededor de una mesa que se transforma en una piedra de toque, hay que proceder con mucho tino.

Esta operación de sacarnos las espigas, huesos y otras cosas incomedibles de la boca, hay que realizarla con sumo cuidado. Se puede dar el caso que una persona inexperta con sidera como incomedible, el maxilar inferior, el hueso del tino, la espina dorsal y la nuca del juicio, transformando ante el estupor general el segundo plato en un museo de piezas anatómicas. También se debe tener cuidado al aceptar banquetes, donde los platos elegidos se hallen condimentados con fémures, tibias cruzadas, colmillos, carey, estalactitas, pecuñías, etc. Es más conveniente servirse de la fuente con el cubierto que ya viene en ella y no con el nuestro, así se evita

ta el que al servirnos confundamos un filet de pejerrey con la cuchara, tenedor o cuchillo y nos veamos en la obligación de tragarnos un cuchillo, un centro de mesa, un escajabiente, una espumadera Christoffle o un cucharón de aluminio. Cuando se hable con un comensal vecino, es preferible volver la cabeza y no la comida.

El misterio profundo que hasta hace poco existía alrededor de la alimentación especial ingerida por esa casta privilegiada de personas sanas y alegres que todos los años se conglomeran en comparsas y que son el alma y la vida de la idioez y el cretinismo que reina en todo caso que se respeta, ha sido develado. Cierta revista que se distingue por su legendaria tilingüería, en el número correspondiente al 9 de febrero, nos hizo la revelación, por intermedio de cierta nota puesta al pie, de una escena carnavalesca a la par que cursiforfe. Es ésta:

El Carnaval, fiesta por excelencia infantil, tiene en esta murga su representación más significativa. El papel de las serpentinatas y el estrepito de los pitos y las cornetas saturan el ambiente de una alegría trénetica. Y más que en cualquier otra cosa, en ese papel y en ese estrepito están los nutritivos zumos de la vida que son elemental alimento de toda murga que se estime.

Ya estamos enterados del verdadero sistema de nutrición de los murguñolados. Ya no tenemos por qué pensar si los bollos murguñolados de estos seres están o no compuestos de de-



tritrit, ovas, residuos, escamas, pelusas, microorganismos extraños, minaretes de alabastro, falsas imitaciones, desperdicios u otros elementos comprometedores.

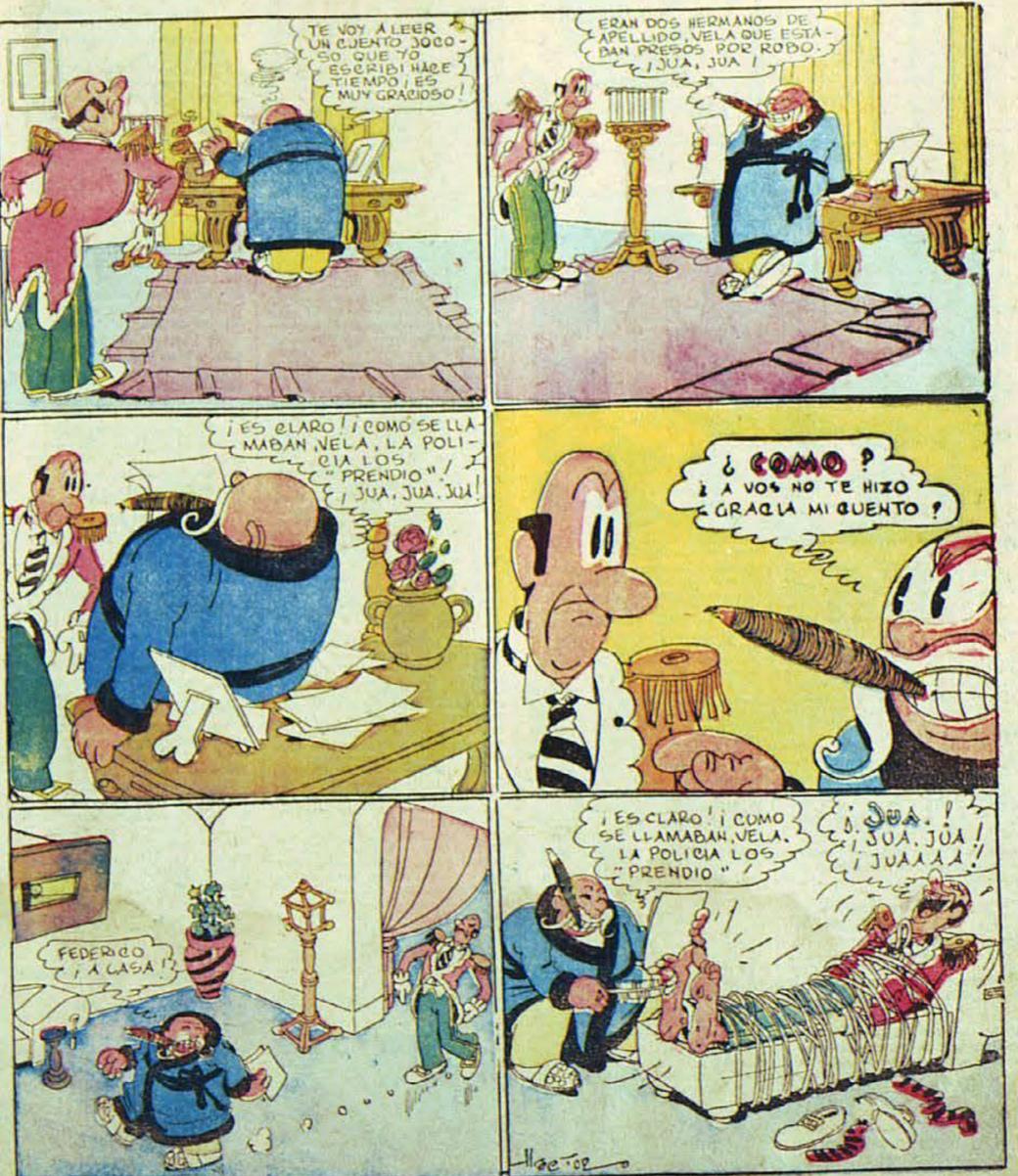
En una hogareña revista del 9 de marzo y en una cursilonga sección que firma consuetudinariamente el ser Zulema Ramos Pacheco, hallé el siguiente disrecreto:

Un distinguido caballero británico, muy vinculado a nuestra sociedad y a las altas industrias del transporte, está a punto de realizar un sueño que data de la friolera de treinta y cinco años. Es un verdadero romance. Al finiquitar el siglo pasado, allá en la nebulosa Albion, conoció y amó a una rubia encantadora, con quien vivió horas de idilio en las riberas hománicas del Tamesis.

No voy a hacer hincapié en lo del distinguido clubman insoportable muy vinculado a ciertas empresas de mudanzas. Me referiré solamente a lo del idilio vivido en las románticas riberas del Tamesis. No nos atenemos a los estudios y descripciones que los grandes eruditos y navegantes del citado río, los señores Sherlock Holmes, Watson, Sexton Blake y Tinker han efectuado, podemos afirmar la inexistencia del romanticismo en cuestión. Si nos dedicamos a consultar la enciclopedia oritánica, descubrimos inmediatamente que un riacho surrado en exclusividad por lanchas repletas de chibidos, conservas Molton, arbolillo, polícemes y fegumpires y en cuyas aguas flotan restos de galletitas Huntley & Palmers, sobrantes de las últimas orgías, trozos de Plum pudding, paquetes de Quaker Oats, etiquetas de Cross y Blackwell y un sinnúmero de crackers inutilizados, perros de golf, raquetas de tenis que obstruyen localmente las esclusas, el Rinkabackment, las rejillas y el restamidero, no puede ser romántico ni se presta para vivir ningún idilio.

## Anímula Vágula

# El Nuevo Rico ★ por H. Rodríguez



Por CASANDRA  
ILUSTRACION DE PARGNOL



# Petronio no se Abrió

**N**ACIO en los días en que hombres vestidos de verde hacían pasar puerocos jóvenes a través de círculos de fuego, en que porteros barbudos, de túnica cereza, cocían arvejas en fuentes de plata, delante de los mosaicos galantes, a la entrada de las ciudades, en que los libertos, llenos de sextercios, desempeñaban en las ciudades de provincia las funciones municipales, en que recitadores cantaban en el desierto poemas épicos, en que el lenguaje estaba repleto de palabras de ergástula y de innadas redundancias llegadas del Asia.

Su infancia pasó entre tales elegancias. No se ponía dos veces una lana de Tiro. Era la costumbre hacer barrer la platería caída en el atrio junto con la basura. Las comidas se componían de cosas delicadas e inesperadas, y los cocineros variaban sin cesar la arquitectura de los alimentos. No hacía falta asombrarse, al abrir un hueco de encontrar cosas de forma extraña, ni temer el cortar una estatua imitada de Praxíteles y esculpida en grasa de hígado. La tapa que cerraba las ánforas era di-

## LAS Venas

no era pequeño, negro y malo de un ojo. No era tampoco de raza noble. Tenía manos de artesano y un espíritu cultivado. De allí vino que tomara placer en ordenar las palabras e inscribirlas. Ellas no se parecían en nada a aquello que los antiguos poetas habían imaginado. Porque ellas se esforzaban en imitar todo lo que rodeaba a Petronio. Y no fué sino más tarde que él tuvo la molesta ambición de componer versos.

Conoció gladiadores bárbaros, hombres de mirada oblicua, muchachos rizados que paseaban los senadores, viejos que discutían los asuntos de la ciudad, mercaderes de fruta y patrones de fonda, poetas y sirvientes, sacerdotisas interdictas y soldados errantes. Mantenía sobre todos ellos su ojo mezquino y tomaba exactamente sus maneras y sus intriñas. Sy-

das a golpes de hacha y objuraciones de procuradores de flota, en medio de rebañeos de pobres gentes, vestidas de cortinas desgarradas y géneros sucios.

Se dice que cuando hubo acabado los diez y seis libros de su invención, hizo venir a Syrus para leerse los, y que el esclavo reía y gritaba en alta voz, golpeándose las manos. En este momento ellos concibieron el proyecto de poner en ejecución las aventuras imaginadas por Petronio. Tácito nos dice falsamente que Petronio era árbitro de elegancias en la corte de Nerón, y que Tigelino, celoso, le hizo enviar una orden de muerte. Petronio no se desvaneció delicadamente en una bañadera, mientras murmuraba pequeños versos lascivos. Se fué con Syrus y terminó su vida recorriendo los caminos.

La apariencia que tenía le hizo fácil el disimularse. Syrus y Petronio llevaron por turno el pequeño saco de cuero que contenía sus efectos y los denarios para gastar. Durmieron al aire libre. Vieron billar tris-



ligeramente dorada. Pequeñas cajas de marfil hindú encerraban perfumes ardientes destinados a los comensales. Las fuentes estaban perforadas de distintas maneras y llenas de aguas de colores que sorprendían al fluir. Toda la cristalería figuraba monstruosidades trisadas. Al tomar ciertas urnas las asas se rompían bajo los dedos y los flancos se abrían para dejar caer flores artificialmente pintadas. Pájaros de África, de mejillas escarlatas, parlotaban dentro de jaulas de oro. Detrás de rejillas incrustadas en las ricas murallas, daban alaridos muchos monjes de Egipto, que tenían caras de petro. En receptáculos preciosos se arrastraban bestias delgadas, que tenían flexibles escamas rutilantes y ojos que irradiaban azul.

rus le conducía a los baños de esclavos, las celdas de las hebrajas y los reductos subterráneos donde los figurantes de circo se ejercitaban con espadas de palo. A las puertas de la ciudad, entre las tumbas, Syrus le contó las historias de los hombres que cambian de piel, de los negros, los sirios y los soldados guardianes de las cruces suplicantes, se pasaban de boca en boca.

Hacia su trigésimo año, Petronio, ávido de esta libertad diversa, comenzó a escribir la historia de los esclavos errantes y jueguistas. Reconoció sus costumbres en medio de la transformación del lujo; reconoció sus ideas y su lenguaje en medio de las educadas conversaciones de los festines. Solo, delante de su pergamino, apoyado sobre una mesa perfumada hecha de madera de cedro, dibujó con la punta de su "calamus" las aventuras de un populacho ignorado. A la luz de sus altas ventanas, se imaginó las antorchas humosas de las fondas, y ridículos combates nocturnos, y cerraduras forza-

Marcel Schwob  
Ilustración de Trina Fox



temente en la noche las pequeñas lámparas de los monumentos fúnebres. Comieron pan agrio y aceitunas ablandadas. No se sabe si robaron. Fueron magos ambulantes, charlatanes de campaña y compañeros de los soldados vagabundos. Petronio desaprendió enteramente el arte de escribir, en cuanto pudo vivir la vida que había imaginado. Tuvieron jóvenes amigos traidores, que quisieron mucho, y que los abandonaron a las puertas de los municipios, después de haberles sacado hasta el último as. Hicieron todas sus juergas con gladiadores evadidos. Fueron barberos y muchachos de estufa. Durante varios meses, vivieron de las ofrendas funerarias de alimentos, que sacaban de los sepulcros. Petronio aterrizó a los viajeros por su ojo descolorido y su negrura que parecía maligna. Desapareció una tarde. Syrus pensó volverlo a encontrar en una celda grasienta, donde ambos habían conocido una muchacha de cabellera enredada. Pero un engrasador ebrio le había hundi-do un largo cuchillo en el cuello, mientras ambos descansaban a campo raso, sobre la escalinata de una bodega abandonada.

# ALEGORIAS DEL RIO Y DEL TATUAJE



Paraná serpentero que pisa  
Con sus desnudos pies patrias gemelas,  
Y que, cuanto más corre, más irisa  
Su traje de aceradas lentejuelas.

Nace del odre de los padres ríos.  
Su linfa, en nudos líquidos enlaza  
Las vejigas de cuero y los navios,  
Objetos de la tribu y de la raza.

Y de la tierra verde en los confines  
Tiran del carro de sus cataratas  
Los cien caballos de doradas crines  
Y aletas de murciélago en las patas.

Pintadas flechas de la luz arquera  
Se clavan, espejeando, en sus umbrales  
Donde yergue la indígena palmera  
Su obelisco de escamas vegetales.

Fué ayer nomás cuando miró Gaboto  
—Brújula vertebral de ojos imanes—  
Trizando estrellas de fulgor ignoto  
La fauce estibular de sus caimanes.

Fué ayer nomás lo que hoy está marchito.  
No importa que un caudal a otro suceda,  
Pues como el tiempo frente a lo infinito  
El agua pasa pero el río queda.

Fué ayer cuando mi cuerpo con él pudo  
(Pasajero gimnasio, onda liviana)  
Casi sin desnudez de tan desnudo.  
Fué ayer nomás y lo será mañana.

Cuando la barca de apocadas velas  
Hueca de palos y cordelería,  
Muestra en sus bandas jarcias paralelas  
Con cuajos de convulsa pedrería.

En lejanías veo, enjabelgadas  
De lienzos verdes, amarillos, rojos,  
Embarcaciones apelonadas  
Para que quepan bien en nuestros ojos.

Barezas amarradas al socaire,  
Sucias como zapatos de inmigrantes,  
Y que se balancean con ese aire  
Tan dócil, propio de los elefantes.

Y que, formando estéticas aureolas  
Sueltan alrededor trénculo sarro  
Apenas desgarrado por las olas,  
Tal como la colilla de un cigarro.

Sobre el puente de un barco naranjero  
Aromado de espesas fruterías  
Muestra el busto tatuado un marinero  
Con signos mágicos y alegorías.

Y forman en su espalda las arrugas  
Ondas como hay en las ilustraciones  
De océanos antiguos, con tortugas  
Tiradas por parejas de leones.

Vario mar de velámenes latinos  
Y cabrileante espuma de rocallas.  
Púrpura viva en náuticos platinos  
De pez que infla y desinfla sus agallas.

Grutas que filtran láminas de cielo.  
Verdilechoso resplandor que imita  
Agujas de agua y pólipos de hielo.  
En sobrenatural estalactita.

Sirena que en la arena descabalga  
De frágiles caballos aguavivos.  
La rienda, un líquen. La montura, un alg  
Y más abajo de coral estribos.

A su lado, en ficción de caza y pesca,  
Un arquero desnudo en una roca  
Echa hacia atrás su máscara faunese  
Y se arranca una flecha de la boca.

Entrelazada guía de espirales.  
Circunda los omóplatos y baja  
Hacia los dos riñones en los cuales  
Se hunden espadas de las de baraja.

Completan la monstruosa taracea  
Pájaros y hojas en compacto friso,  
Con tal deformidad que acaso sea  
Una zona infernal del Paraíso.

Por ambos brazos baja una serpiente  
Como anillada tripa, de manera  
Que si se mira inadvertidamente  
Más parece una autótona pulsera.

La cabeza, en la mano, mete miedo  
Al viborear con ponzoñez conjunta  
Una lengüeta para cada dedo  
Que lo recorre hasta la misma punta

Pónese ahora el río luminoso,  
Y bajo el oro de la tarde quieta  
Enormemente largo y silencioso  
Brilla como la cola de un cometa.

Cosa imposible cuando el barco vuelva  
A reflejar en superpuertas franjas  
—Jugosa orografía de la selva—  
Su montículo inverso de naranjas.

En la costa, los árboles baldíos  
Abundan en secretas oquedades  
Esa melancolía de los ríos  
Cuando pasan delante de ciudades.

Y el marinero que en la sed y el hambre  
Aventuró cien puertos y países,  
Abomba el tórax y de su pelambre  
Nacen figuras como cicatrices.

Como si fuese ayer, recuerdo todo:  
Primero, los pinchazos de la aguja  
Clavada oblicuamente, único modo  
Que no salte de sangre una burbuja,

Después, la aplicación de tinta china  
Que da, bajo la piel, su azul de vena,  
Y por último el frote con orina  
Que a veces causa una mortal gangrena.

Y así fueron surgiendo en sus tetillas  
Bajo la habilidad del operario  
Las simbádmarineras maravillas  
Que escogió en un fantástico muestrario.

Ya sea el pez entre real y utópico  
—Porque no hay nada cierto que lo ex-  
[plique—  
Que en la córnea del ojo telescópico  
Fulgura transparencias de alambique

Lo rodean imágenes profusas  
En alternadas circunvoluciones.  
Guirnalda de fosfóricas medusas  
Y valvas de entreabiertos mejillones.

Signos de arábicas astrologías,  
No hay en su piel un sitio que el ornato  
No haya cubierto de imaginarias  
Como el entretejido de un brocato

Cuando dilata su musculatura  
El trasudor, con acitado lustre,  
Junto a las lonas de la arboladura  
Le da un barniz de semidiós lacustre.

(Aldehuelas con cúpulas trenzadas  
Como colmenas, sobre largos zancos.  
Grandes pájaros de alas nacaradas  
Que caen, con saetas en los flancos.

Dátil de gruesa piel, arrugas de higo,  
Epidermis tirante de la tuna.  
Fruta que da en almibarado ombligo  
Mieles de sol y azúcares de luna).

Quieto el aire, ya el río no hace ruido,  
Poroso de neblinas y vapores.  
Y parece que el cielo ha descendido  
Sobrecargado de húmedos colores.

Cielo que tiene al acabar el día,  
Aureoladas de místicos encantos  
Esas nubes de la iconografía  
Para parar en ellas a los santos.

Gorda paloma hacia el follaje obscuro  
Vuela volando en aplomado vuelo.  
Es ya la hora del azul maduro  
Y el cielo tiene demasiado cielo.



por  
**HORACIO REGA MOLINA**  
ILUSTRACION DE P. GUIDA

# Ingrid en los Hielos

POR  
**CHARLES RABOT**  
ILUSTRACION DE  
*Pascual Güida*



**E**L feminismo consigna triunfos hasta en el mundo polar. Después de las brillantes campañas de la señorita L. Boyd y de la señora Smet en regiones muy difíciles del Océano Ártico, he aquí que una noruega, la señora Ingrid Christensen, que en 1931 había ya cumplido un viaje en el Antártico, ha renovado esta exploración durante el transcurso del último verano austral.

Antes que ella, ninguna mujer había osado aventurarse entre los hielos del hemisferio Sur.

Su esposo, Lars Christensen, el gran armador de barcos para la caza de ballenas, estimando que, para dirigir esta industria, sometida a tantos factores aleatorios y perfeccionar los procedimientos, es indispensable conocer por experiencia propia todos los mecanismos que la componen, decidió ir a visitar sus barcos en el Océano Índico Antártico, como ya lo había hecho en 1931. Así que, en esta precedente campaña, llevó consigo a su mujer y a varios invitados.

El 29 de enero de 1933 los viajeros se embarcaron en el Cabo, con destino al extremo Sur, a bordo del Thishavn, soberbio navío de 10.000 toneladas, perteneciente a L. Christensen, cargado de revitoluamietos destinados a los balleneros.

A bordo se encontraba, además, la expedición Riiser-Larsen, cuya emocionante aventura ha sido difundida por el cable en el mundo entero.

Tres días después de la partida, el primer iceberg fue avistado, y bien pronto el Thorsavn entró en la zona que rodea el continente del polo Sur. Navegación delicada para un barco de revestimiento metálico, a pesar de que en esta región, como en casi toda la zona antártica, los hielos de mar no sean, al decir de los expertos, tan temibles como en el Norte.

En cuanto el barco hubo encontrado uno de los tres barcos usinas de L. Christensen trabajando en esos parajes, los trasbordos, que constituían el objeto principal del viaje, comenzaron.

El Thorsavn debía revitoluamietos esos navíos y, en cambio, embarcar el aceite que ellos habían fabricado desde el principio de la campaña de pesca. Las tempestades de nieve se sucedían sin respiro. En estas condiciones los transvasamientos se habían tornado singularmente difíciles. Sin embargo, gracias al empleo de cadáveres de ballenas, a guisa de amortiguadores de los choques entre los barcos, éstos pudieron colocarse a bordo sin averías.

tamaño, pero es extremadamente móvil y el tirador mismo se desplaza a una velocidad de 22,2 kilómetros por hora.

Siempre cuidadoso de servir a la ciencia, el señor Christensen envió al Museo de Historia Natural de Francia una pieza anatómica de un volumen extraordinario, proveniente de una ballena capturada durante esta campaña.

Terminados los trasbordos, Riiser-Larsen, a quien la abundancia de los hielos había inmovilizado hasta ese momento, pasó a otro barco; después, la señora y el señor Christensen y sus invitados tomaron el camino de retorno, visitando en el curso de su ruta las islas esparcidas en la inmensidad del Océano Austral. Dos veces, en el curso de este viaje, estuvieron al borde de una catástrofe. Durante un huracán, una ola monstruosa se abatió sobre el tabique del salón situado en el tercer piso de la pasarela, a más de nueve metros sobre la línea de flotación.

Cuatro días más tarde, suponiendo haber pasado la región en la cual se está expuesto a encontrar icebergs, la expedición había comenzado a navegar de noche cuando, bruscamente, en la oscuridad, se encontró frente a frente con una montaña de hielo flotante. Algunos metros más de babor hubieran bastado para que el Thorsavn se destrozara contra ella, yéndose a fondo con sus 46 hombres de tripulación y pasajeros y su cargamento de aceite, valuado en varios millones. Verosimilmente es a una colisión de este género a lo que se debe la pérdida total del desdichado buquescue-



la danés, hace cinco años, en esa misma región.

Ciertos años, como consecuencia de catástrofes espantosas, experimentadas por los glaciares antárticos, esta región del océano está infectada de terribles icebergs.

Se recomienda, en consecuencia, en tiempo de bruma, el tomar la temperatura del aire y la del mar en la superficie, cada media hora, ya que la proximidad de esos enormes trozos de hielo es revelada por un brusco descenso del termómetro. Sin embargo, las experiencias del señor Christensen demuestran que sería peligroso confiarse en ese solo procedimiento, ya que las excepciones son muchas y en ello va la vida de los audaces navegantes que se aventuran en tales zonas.

Una furiosa tempestad impidió a la expedición tocar la isla Bouvet, bloque de lava y de hielo descubierto por el explorador francés de ese nombre, hoy posesión noruega, gracias a Christensen. En revancha ella logró, al precio de grandes peligros, desembarcar en la isla Gough, solitaria y desierta, raramente visitada y desconocida aún en gran parte. Los noruegos terminaron su visita de las tierras desoladas del Atlántico Austral por la isla Tristán de Cunha, donde una comunidad de 173 miembros, hombres mujeres y niños, vive en condiciones únicas en el mundo. Esta pequeña colonia británica vive en el aislamiento más completo. Una vez cada 12 o 18 meses es reaprovisionada; pero, en ocasiones, el estado del mar impide el desembarco, como ocurrió hace muy poco.

La cría de ganado, la pesca y el cultivo de la papa proveen a las necesidades de los insulares; si uno de estos recursos llega a faltar, sobrevienen penosas privaciones, durante los meses. Sea de ello lo que fuere, esta vida, en plena libertad, posee atractivos irresistibles, a tal punto que un isleño emigrado al Cabo, donde ejercía el apacible oficio de conductor de tranvías, no pudo adaptarse al nuevo medio y aprovechó la primera ocasión que se le presentó para retornar a la isla. La pequeña comunidad de Tristán de Cunha se distingue además de todos los agrupamientos humanos por dos particularidades notables: es, creámoslo, la sola asociación humana que no posee ni moneda ni otro signo monetario que la substituya; el trueque es su único medio de cambio; por otra parte, la comunidad no está encabezada por autoridad alguna; todas las familias tienen derechos iguales.

Sin embargo, tanto por su carácter como por su inteligencia, una viuda posee un ascendente reconocido de todos y se ha tornado, en cierto modo la soberana de la isla.

—Vivimos felices amándonos y ayudándonos mutuamente — declaró ella a los visitantes noruegos. Así la palabra de la Escritura se tornaría una realidad sobre esa roca perdida en medio del Océano Austral.

Christensen y su señora no se han dado por satisfechos con este largo viaje. Ya están en ruta, nuevamente. Van con rumbo, por tercera vez, hacia los mares antárticos.

# Peloponeso y Jazmín

★ por Hamlim

¿CONQUE LA REINA SE ENOJO Y TE ECHO DEL PALACIO?

SI.

Y PARECIAS DESTINADO A SER UN CHAMBELAN FAVORITO

ME DUELE EL COCO VOY A PENSAR

SE ME OCURRE UNA IDEA; ACOMPANAME

TENEMOS SUERTE; AHI VIENE.

¿QUE ES ES?

¡ALTO!

ME IMAGINO QUE AHORA ESTARAS CONTENTA

CALLATE, ZONZO, O TE DARE UN PAR DE BIFES

PELOPONESO SERA CONDENADO A PRISION POR LA SUPREMA CORTE

SERA CASTIGADO COMO MERECE

SU ALTEZA REAL; ENCONTRAMOS A PELOPONESO, PERO NO PUDIMOS PERSUADIRLE DE QUE NOS SIGUIERA.

¡QUE OLOR!

¡QUE MALA SUERTE TENGO! ESTA VISTO QUE NO PODRE ENCONTRAR UN FALDERILLO.

HACEN TANTO BOCHINCHE POR UN LAGARTO INSIGNIFICANTE

¡QUE PRECIO SURA!

¿ES CIERTO QUE TE LO REGALO TU NOVIO?

TENDRE UN DINOSAURO A LAS BUENAS Y A LAS MALAS.

ATALE UN MONO ROSA

SI.

OIME, HIPOPOTAMO: TIENES QUE CONSEQUIRME UN DINOSAURO

ANDA A PEDIRSELO A PELOPONESO.

NUNCA ME IMAGINE QUE TE IBAS A PONER CELOSO

¿YO, CELOSO?

PERO MAJESTAD ES UNA LOCLIRA INTERNAARSE EN LA SELVA

NO ME INTERESA, YO QUIERO UN DINOSAURO

CUIDADO; MIREN POR DONDE PISAN

OOOH!

¿POR QUE NO MANDARON TAPAR LOS PANTANOS?

ESTO SE PONE PEOR QUE BUENOS AIRES CUANDO LLUEVE

¡OH!

GROWOW WOWOW!